

Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle Bachelet

Social Classes in the electoral triumph of Michelle Bachelet

GABRIEL ASTUDILLO LAROZE

Licenciado en Sociología, Universidad de Chile
astudillolar.g@gmail.com

Recibido: 06 de noviembre de 2014

Aceptado: 23 de diciembre de 2014

Cómo citar este artículo

Astudillo, G. (2015). Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle Bachelet. *Revista Némesis*, 12, 61-80.

Resumen: En este artículo se presenta un análisis de las elecciones presidenciales de 2013, que llevaron al triunfo de Bachelet en perspectiva de clases sociales, con la pregunta central por el alineamiento político de las clases en esta contienda electoral, lo cual implica también analizar la abstención de las clases sociales. Para ello se usaron los datos de la encuesta CEP n° 70, previa a las elecciones presidenciales. La construcción de las clases sociales está basada en los trabajos sobre estructura social de Erik Olin Wright, pero con un trabajo interpretativo que parte de Poulantzas y su idea de que el conflicto político está arraigado en las relaciones de clase, además de su concepto de las fracciones de clase. Los datos muestran que las clases propietarias o directivas del proceso de trabajo son las que prefieren las candidaturas de derecha, pero también las no tradicionales, mientras que el proletariado aparece como la clase electoralmente más cohesionada, y eso se produce en torno a la candidatura de Bachelet.

Palabras clave: Clases, Fracciones, Elecciones, Bachelet, Matthei.

Abstract: This paper is an analysis of the 2013 presidential election, which led to the triumph of Bachelet in perspective of social classes, with the central question of the political alignment of classes in this election, which implies also presents analysis abstaining classes. To do this data of CEP No. 70 poll, prior to the presidential elections, were used. The construction of social classes is based on the work about social structure of Erik Olin Wright, but with an interpretive work of Poulantzas and the idea that the political conflict is rooted in class relations, in addition to his concept of class fractions. The data show that the propertied

Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle
Bachelet
Gabriel Astudillo Laroze

classes or directives of the labor process are those that prefer the right candidates, but also non-traditional, while the proletariat appears as the electorally more cohesive class, and that occurs around the candidacy of Bachelet.

Key words: Classes, Fractions, Elections, Bachelet, Matthei.

Introducción y marco conceptual

La presente investigación se realizó con el objetivo de analizar estadísticamente la relación entre la intención de voto y las clases sociales en la elección presidencial de 2013 que lleva al triunfo de Michelle Bachelet, así como también analizar el factor clase social en la abstención electoral. Este análisis se hace desde las categorías de clases sociales como una estrategia analítica fundamental para la sociología, pero que ha estado ausente de los principales análisis, que han privilegiado las comunas o los grupos socioeconómicos como factores de diferenciación social de las preferencias electorales. Frente a ello la noción de clases sociales lo que busca demostrar en última instancia es que las relaciones fundamentales, relaciones de clases, debieran ser un factor con mayor potencial sociológico, es decir primero en su proceso de construcción teórica, lo que permite luego una interpretación más contundente.

Los estudios electorales posiblemente sean en Chile la mayor fuente de producción de información, sin embargo, dado que su interés es la predicción de los resultados electorales, el trabajo analítico tiende a ser poco profundo y la concepción que se observa como dominante en las principales encuestas (Centro de Estudios Públicos, 2013; Adimark, 2013; Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, 2013; entre otras), sobre la base de categorías de grupos socioeconómicos, las que son importadas del campo de la publicidad. Respecto de esto, aunque fuera de Chile, los trabajos de Torcal (Torcal & Medina, 2007) representan una excepción especialmente relevante que analiza el anclaje de clase de la votación en España.

La perspectiva de grupos socioeconómicos plantea una distribución gradacional de los individuos en cortes estandarizados de acuerdo a los ingresos del hogar, el nivel educacional del jefe de hogar y la disposición de ciertos electrodomésticos y servicio doméstico (AIM, 2008), lo cual permite acotar grupos de consumo similar. Esto tiene como limitación sociológica el que no permite un trabajo interpretativo de las relaciones sociales, lo cual es, precisamente, lo que aporta el trabajo desde las clases sociales.

Aun así el análisis del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales muestra cómo variaba radicalmente el rendimiento electoral de las principales candidaturas por los distintos grupos socioeconómicos, al punto de etiquetar a Bachelet como “La candidata popular” y a Matthei como “mejor desempeño en los estratos altos” (Instituto de

Investigación en Ciencias Sociales, 2013). Con esto ya se puede tomar como un hecho la importancia de la diferenciación social en la intención de voto.

Para la abstención electoral hay varios trabajos que también muestran la importancia de la diferenciación social en la participación electoral. Aparecieron con particular importancia luego de las elecciones municipales de 2012, las primeras con voto voluntario. Morales (2012), Contreras & Morales (2012), y Rodrigo Baño (2013) concluyen de manera unánime que en condiciones de voto voluntario los “ricos” participan más que los “pobres”, pero también coinciden en cierta metodología de su análisis: su unidad de análisis es la comuna, la sobre la cual procesan su porcentaje de abstención, y la que califican (de diversos modos, más técnicos o más arbitrarios) como comunas ricas o comunes pobres. Nuevamente, si bien esto abre un primer paso en relacionar el fenómeno electoral con la estructura social, lo hace de un modo en que su inteligibilidad es profundamente limitada producto de la inmensa variedad de realidades que condensa una misma comuna. Es por ello que para profundizar en su comprensión es preciso el abordaje de clases sociales, lo cual solamente se puede construir mediante encuestas. No obstante, es preciso advertir algunos de los problemas de esta estrategia metodológica: la tendencia de las clases altas a no responder las encuestas (Berenson & Levine, 1996), lo cual implica un sesgo por no respuesta de ciertas clases sociales del modelo y sus respectivas tendencias electorales. Problema que no presentan los análisis con base a la información electoral por comunas o por mesas de votación. Sin embargo, este es un problema en general de las investigaciones con encuestas, que aquí se hace evidente al estar directamente analizado. Aún así, solo el instrumento de la encuesta permite hacer la distribución de los encuestados en clases sociales, y por lo tanto, a pesar de sus limitaciones resulta imprescindible como estrategia metodológica para este análisis.

Marco conceptual

La opción teórica tomada en esta investigación para la aproximación a las clases sociales es la tradición marxista. Esto porque en contraposición con otras tradiciones teóricas como la weberiana, o el modelo de Goldthorpe parte por el hecho de que para el marxismo la imbricación entre la estructura social y escenario político es central, al punto de que esta segunda está completamente arraigada en la primera. Por contraste, la concepción weberiana plantea que estos fenómenos van más bien por carriles propios y no presentan correspondencia más que en las situaciones de crisis social (Weber, 1964).

Por otra parte, teorizaciones como la de Goldthorpe (1992), que presentan una influencia a la vez weberiana y marxista, para esta investigación es de plano rechazada por su concepto de clase de servicio, entendida como “la clase de los empleados profesionales, de administración y dirección” (Goldthorpe, 1992), la cual sobre una relación de confianza con el capital tomaría

Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle
Bachelet
Gabriel Astudillo Laroze

el papel de su representación en la dirección tanto de las empresas como de la sociedad en general.

Son dos los argumentos para plantear este descarte. Primero a nivel conceptual, que la clase de servicios aglutina en una misma categoría a expertos, directivos y propietarios, agentes con *relaciones sociales de producción* muy distintas, que por lo tanto no pueden constituirse como una misma *clase social*. Segundo a nivel práctico, es relevante la crítica que plantea Erik Olin Wright (Gayo & Cerda, 2012): (a) que la metodología no mide el concepto de la relación de servicio, con lo cual (b) lo que se acaba por hacer es distribuir las ocupaciones en las categorías según su estatus, y de hecho, no por criterios teóricos, lo cual constituye un serio problema de trabajo.

Así, tanto por la imbricación fundante de lo político con la estructura social, como por la precisa clasificación de los agentes en clases sociales, de acuerdo a sus relaciones sociales de producción es que aquí se trabajará con dos autores marxistas, uno en el nivel más bien teórico e interpretativo, y otro en el nivel operacional.

El primero es Nicos Poulantzas (1971, 1973), quien reflexiona precisamente sobre la relación entre las clases sociales y su expresión en el nivel político como fuerzas sociales, que aparece como una innovación dentro de la tradición marxista: al prescindir de la conciencia de clase como un factor explicativo del proceso político, permite analizar en perspectiva de lucha de clases situaciones de baja conflictividad política y social, observando las prácticas empíricas de oposición entre las clases por el control del Estado, y sin duda, una de ellas, es la participación electoral.

Más concretamente, son dos los elementos que cabe rescatar aquí del trabajo de Poulantzas: su definición de las clases sociales, y su formalización del concepto de Fracciones de clase.

Las clases sociales son un concepto que designa los efectos del conjunto de las estructuras sobre los agentes que constituyen sus apoyos, estos efectos son principalmente prácticas de oposición entre los agentes, prácticas de lucha de clases en las distintas esferas correspondientes a las estructuras regionales, es decir, prácticas de lucha política de clases, prácticas de lucha económica de clases y prácticas de lucha ideológica de clases (Poulantzas, 1971). La expresión de las clases sociales en el nivel político se describe mediante el concepto de Fuerzas Sociales y corresponden a partidos independientes (Poulantzas, 1971). La relevancia específica de esta definición es que en ella se fundamenta la relación específica entre clases sociales y prácticas políticas sobre la cual se orienta esta investigación.

Las fracciones de clases son un concepto utilizado por Marx (1972, 1971) principalmente en sus textos políticos, pero el que no es sistematizado. Poulantzas lo que hace es darle esa

formalización teórica. En definitiva, las fracciones de clase son las diferenciaciones que se producen al interior de una clase específicamente en los niveles político e ideológico: son la formas de lucha, de organización, de la tradición, elementos que poseen una autonomía propia, y en esto el autor es enfático: las diferenciaciones en las clases no se determinan pura y simplemente por el lugar en la organización del trabajo ni por factores técnico-económicos (Poulantzas, 1973.). Esto no significa que no puedan existir esas correspondencias, sino simplemente que no son necesarias ni frecuentes.

El segundo autor marxista que aquí se aborda es Erik Olin Wright (1993, 2000), el que como se mencionó previamente, tiene un lugar más bien operacional. Si bien su trabajo sobre las clases sociales es extenso y profundo, mucho más que de simple operacionalización de las categorías marxistas clásicas, será exclusivamente con este fin que se revisará aquí. La razón de esta decisión se fundamenta en que existe una afinidad fundamental entre el las concepciones de clases sociales de Poulantzas y Olin Wright: ambos son marxistas y entienden, en una importante medida, las mismas clases sociales, definidas por el criterio común las relaciones de producción. La distinción primera y fundamental que realiza su modelo de clases es entre los propietarios y no propietarios de los medios de producción.

Ahora, Wright introduce en su modelo de clases algunas otras dimensiones a que es preciso referirnos y resolver algunos aspectos. La primera dimensión introducida que lo diferencia de Poulantzas es el nivel de cualificación asociado a diferentes ocupaciones y basado en su teoría de las explotaciones múltiples. Esta es operacionalizada específicamente como la posesión de credenciales de formación. Esto con el fin de resolver en términos prácticos su medición precisa (Wright, 1993). Con esto hay un punto de tope: que la distinción tiene carácter gradacional y no una diferencia de *relaciones sociales*. Esto es la incapacidad que el propio Wright da cuenta que tiene su modelo de diferenciar en qué punto los agentes pasan de ser *menos explotados*, a ser derechamente *explotadores* (Wright, 1993). A pesar de que los polos de su esquema de clases sean nítidos al respecto (trabajadores vs directivos, expertos vs no credencializados), las zonas intermedias de los supervisores y el trabajo de calificación media quedan a este respecto, no definidos.

La segunda dimensión introducida por Olin Wright es el factor de la supervisión del proceso productivo. El control de la supervisión daría lugar a una clase explotadora en base a bienes de organización: los directivos (Wright, 1993). Sin embargo, el autor plantea que no renuncia a trabajarlos como clase contradictoria por cuanto tienen a la vez intereses alineados a los capitalistas y a los obreros. No obstante, agrega que en sus capas más altas estos no solo son susceptibles de alinearse a los capitalistas, sino que fácilmente se convierten en ellos, y por lo tanto abandonan la contradicción de su posición (Wright, 1993). Este tema, si bien adquiere un carácter específico en este autor, no constituye una diferencia fundamental con las

Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle Bachelet
Gabriel Astudillo Laroze

conclusiones de Poulantzas, que trabaja el proceso de diferenciación de las funciones de propiedad y control efectivo de las empresas en el capitalismo (Poulantzas, 1973.). Así, este punto no sería un elemento contradictorio entre los autores.

Sobre ello, Wright construye un esquema de la estructura social que distingue entre los propietarios a capitalistas, pequeños empleadores y pequeña burguesía; y entre los no propietarios a los en una dimensión separa a expertos, calificados y no calificados, y en la otra a trabajadores, supervisores y directivos (Wright, 2000), como lo muestra la Figura N° 1

Figura N° 1. Esquema de la estructura social de Erik Olin Wright

Propietarios de medios de producción	No propietarios de medios de producción			
Capitalistas	Directivo experto	Directivo calificado	Directivo de baja calificación	Autoridad+
Pequeños empleadores	Supervisor experto	Supervisor calificado	Supervisor de baja calificación	
Pequeña burguesía	Trabajador Experto	Trabajador calificado	Proletariado	Autoridad -
	Calificación +		Calificación -	

Fuente: Wright (2000, pág. 22)

Sobre la base de dicho modelo de clases, y considerando también las críticas antes planteadas al trabajo de Wright se construyó un modelo secundario de tres clases, basado en las más sintéticas utilizadas por Marx: burguesía, pequeña burguesía y proletariado. Esta condensación que de antemano se sabe que es muy cuestionable, además de examinar empíricamente la influencia de las diferencias teóricas permitiría facilitar el procesamiento estadístico.

Los argumentos para realizar esta condensación son primero el criterio de Nicos Poulantzas (1973) de que las diferenciaciones técnico-económicas no son fuente de diferenciación política al interior de clases sociales, sino que se originan propiamente en el plano político, lo cual permite aglutinar por una parte al conjunto de los propietarios que contratan trabajadores, y por el otro a los trabajadores no calificados, trabajadores calificados y supervisor no calificado como proletarios.

Por otra parte, para incluir dentro de la pequeña burguesía a los altos asalariados (trabajadores expertos y supervisores calificados) también se tiene como argumento un

criterio de Poulantzas, pero reinterpretado. Según este autor existe la clásica pequeña burguesía, que corresponde a los pequeños propietarios, la cual efectivamente en el desarrollo capitalista tiende a disminuir, pero existe una nueva pequeña burguesía, que en el capitalismo avanzado tiende a aumentar, que son los asalariados no productivos (Poulantzas, 1973). Sin embargo, pensarlo así sin más, y de hecho para algunos de los ejemplos que pone el propio Poulantzas, esta frase pudiera convertirse nuevamente en una mera diferenciación técnico-económica que ya se ha argumentado por qué no sería algo relevante. Más bien parece encontrarse respuesta en los trabajos de Martínez y León (2001), en que se agrupa a estos altos asalariados y pequeños propietarios como dos diferentes clases medias.

Finalmente, y este es el aglutinamiento más cuestionable, se decidió poner dentro de la categoría burguesía a los gerentes/supervisores expertos, el sector de mayor autoridad y calificación de los asalariados. Los argumentos que se presentan en realidad refieren a que técnicamente solo debería haberse hecho para los gerentes expertos, pero dado que no se han podido separar como categorías diferenciadas supervisores y gerentes, se ha optado por sumar el conjunto. Esto se realiza bajo dos supuestos, primero que son quienes a pesar de no contar con la propiedad, ejercen el control efectivo de los medios de producción, y por lo tanto, debieran tener el mismo comportamiento político que la Burguesía propiamente tal (Poulantzas, 1973); lo cual también ya fue expuesto en los términos de Wright, que en virtud del poder económico y organizacional que manejan el salto a convertirse en propietarios resulta especialmente factible en comparación con el resto de los asalariados, abandonando la *contradicción* de su posición de clase.

Considerando lo planteado, los objetivos específicos de la investigación fueron: I) diferenciar las tendencias de votación por clases sociales; II) discriminar la formación de fracciones de clases en la coyuntura electoral; y finalmente III) describir el carácter de clase de la abstención electoral.

Al respecto las hipótesis planteadas fueron: (1) los candidatos no tradicionales (Parisi, Claude, Enriquez-Ominami, Sfeir) presentan mayor aceptación en la pequeña burguesía, y representan fracciones más a la derecha en el caso de Parisi o más a la izquierda en el caso de Claude. (2) Evelyn Matthei sería preferida por las posiciones más altas de la estructura social (Burguesía y capas gerenciales), mientras que Bachelet lo sería en el proletariado. Y, (3) la abstención también se concentraría en el proletariado, (4) configurando así Bachelet y la abstención dos fracciones de clase del proletariado en la actual coyuntura.

Metodología

El análisis que se realizó se basó en datos secundarios de la encuesta del Estudio Nacional de Opinión Pública que realiza periódicamente el Centro de estudios Públicos, específicamente se

Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle
Bachelet
Gabriel Astudillo Laroze

utilizarán los datos de la Encuesta de Septiembre y Octubre de 2013 (Centro de Estudios Públicos, 2013). La encuesta fue aplicada entre el 13 de Septiembre y el 14 de Octubre de 2013, elaborando una muestra de 1437 casos, encuestados en sus hogares en 144 comunas del país. El universo de la encuesta es toda la Población de 18 años y más, urbana y rural, residente a lo largo de todo el país excluyendo Isla de Pascua. El error muestral se estima en $\pm 3\%$ considerando varianza máxima y un 95% de confianza (Centro de Estudios Públicos, 2013).

La opción por trabajar con esta base de datos específica se debe a que es la encuesta que presenta mejor calidad de los datos en cuanto que están codificados de manera que conservan una mejor calidad de información que otras encuestas disponibles como la de ICSO o CERC, entre otras, especialmente lo que respecta a las variables para la construcción de la Clase Social.

Del total de la muestra 1134 casos, equivalentes al 79% de la muestra, fue posible clasificarlos en clases, variable que fue construida tomando como base la sintaxis elaborada por Leifsrud, Håkon, Bison y Solheim (2010), pero adaptándola a las variables de la encuesta CEP, con lo cual se construyó un esquema de 9 clases, sin poder distinguir entre los supervisores y los gerentes.

Además, para el análisis de las candidaturas presidenciales, se decidió trabajar solo con las cinco candidaturas más importantes: Michelle Bachelet, Evelyn Matthei, Marcel Claude, Franco Parisi, y Marco Enríquez-Ominami. Esto se simplemente a que el resto de las candidaturas presentaba votación excesivamente marginales, cubiertos por el margen de error, o derechamente quedaban sin casos entre los encuestados clasificados en clases sociales. Por lo tanto, el análisis de los candidatos *outsiders*, uno de los objetivos de la investigación, se desarrolla mediante las candidaturas de Parisi, Claude y Enríquez-Ominami.

Sobre esto se trabajó un análisis de dos etapas, primero los descriptivos (frecuencias) de las variables y luego los cruces por clase social. Al respecto es importante señalar que el análisis que se presenta a continuación no debe interpretarse como estimaciones de parámetros poblacionales, sino estrictamente como valores estadísticos de la muestra, esto porque para varias de las categorías el número de casos simplemente no permite hacer estimaciones significativas. Aun así, resulta un ejercicio heurístico en que los resultados tienen sentido especialmente relevante en términos políticos.

Resultados

Como se expuso anteriormente, la matriz de clase con que se desarrolla el presente análisis es la desarrollada por Erik Olin Wright (de doce clases), pero por la disponibilidad de las variables

no permitió separar las clases directivas de las supervisoras, por lo tanto aquí se trabaja con nueve clases: Los propietarios divididos en capitalistas (empleadores con 10 o más trabajadores), Pequeños Empleadores (empleadores con 1 a 9 trabajadores) y la pequeña burguesía (cuentapropistas); y los no propietarios, divididos en seis clases: trabajadores no calificados, gerente/supervisor de baja calificación, trabajador calificado, gerente/supervisor calificado, trabajador experto y gerente/supervisor experto. La distribución de estas 9 clases en la muestra de la encuesta se muestra en la Tabla N° 1.

Tabla N° 1. Clases sociales según esquema de Erik Olin Wright

	Frecuencia	Porcentaje
Capitalistas	7	.6
Pequeños empleadores	15	1.3
Pequeña burguesía	204	18.0
Gerente/supervisor experto	19	1.7
Trabajador experto	21	1.9
Gerente/supervisor calificado	28	2.5
Trabajador calificado	179	15.8
Gerente/supervisor de baja calificación	61	5.4
Trabajador de baja calificación	600	52.9
Total	1134	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos encuesta CEP N° 70

Como se observa en la Tabla N° 1, del total de 1437 casos de la muestra, el total de 1134 casos (78.9% del total) fue posible clasificarlo en alguna de las clases sociales del modelo. Entre los casos clasificados la proporción de las clases es la siguiente: 1) capitalistas: 0.6%; 2) pequeños empleadores: 1.3%; 3) pequeña burguesía: 18%; 4) gerente/supervisor experto: 1.7%; 5) trabajador experto 1.9%; 6) gerente/supervisor calificado: 2.5%; 7) trabajador calificado: 15.8%; 8) gerente/supervisor de baja calificación: 5.4%; y finalmente 9) trabajador no calificado: 52.9%.

Así, para el modelo condensado de tres clases la muestra se distribuye según muestra la Tabla N° 2:

Tabla N° 2. Clases sociales condensadas para el modelo de tres clases en la muestra

	Frecuencia	Porcentaje
Burguesía	41	3.6
Pequeña burguesía	257	22.6
Proletariado	840	73.8
Total	1138	100.0

Fuente: elaboración propia en base a datos de encuesta CEP n° 70

Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle Bachelet
Gabriel Astudillo Laroze

La burguesía, definida como los propietarios de medios de producción (con al menos un trabajador) más la capa de gerentes expertos, corresponde al 3.6% de los casos clasificados; la pequeña burguesía, como los propietarios sin trabajadores más los trabajadores expertos y los gerentes/supervisores calificados corresponde al 22.6% de los casos clasificados de la muestra. Finalmente el proletariado, que suma los trabajadores no calificados, trabajadores calificados y Gerente/supervisores no calificados, constituye el 73.8% de los casos clasificados de la muestra.

La variable voto en urna muestra las preferencias electorales de los encuestados. Si bien para la variable en cuestión se tiene el 100% de la muestra, para efectos analíticos se decidió excluir los candidatos menos relevantes: Roxana Miranda, Ricardo Israel, Tomás Jocelyn-Holt, y Alfredo Sfeir, dado que sumados los cuatro representan el 0.6% de los encuestados, y la información. La distribución de la intención de voto se distribuye según la Tabla N° 3.

Tabla N° 3. Intención de voto para cada candidatura

	Frecuencia	Porcentaje
Michelle Bachelet	696	60.6
Evelyn Matthei	196	17.1
Marcel Claude	39	3.4
Marco Enriquez-Ominami	96	8.4
Franco Parisi	121	10.5
Total	1148	100.0

Fuente: elaboración propia en base a datos de encuesta CEP n° 70

Se tiene un tamaño muestral efectivo de 1148 casos, que representan al 79.9% de la muestra. Sobre ello, Bachelet representa el 60.6% de los casos, Evelyn Matthei el 17.1%, Marcel Claude el 3.4%, Enríquez-Ominami el 8.4% y Franco Parisi el 10.5%.

Respecto de la abstención o participación electoral en las elecciones presidenciales se tiene una muestra de 1391 casos, correspondiente al 96.8% del total de la muestra. La variable incluye cuatro categorías que refieren a la probabilidad o certeza de concurrir a votar. Así, el 54.6% de los encuestados declara que con toda seguridad irá a votar, seguido del 22.8% que probablemente lo hará, el 9.3% que probablemente no lo hará y el 13.2% que definitivamente no lo hará.

Considerando los resultados efectivos de la votación, en que la abstención alcanzó el 51% (El Mercurio, 2013) se decidió para el análisis recodificar la variable dicotomizando entre la proyección de abstención efectiva y votación efectiva. La abstención efectiva incluye las categorías “probablemente sí”, “probablemente no” y “no, con toda seguridad no irá a votar”,

mientras que la votación efectiva se construye sobre la categoría “si, con toda seguridad iré a votar”. La variable recodificada se distribuye según la Tabla N° 4, en que el 54% de los casos corresponde a votación efectiva, y el 45.4% a abstención efectiva. La muestra efectiva es de 1391 casos, equivalente al 96.8% de la muestra total.

Tabla N° 4. Abstención/votación

	Frecuencia	Porcentaje
Votación efectiva	760	54.6
Abstención efectiva	631	45.4
Total	1391	100.0

Fuente: elaboración propia en base a datos de encuesta CEP n° 70.

Teniendo ya descritas el conjunto de las variables utilizadas en el análisis es posible comenzar los análisis de los cruces de variables.

Clases sociales e intención de voto

Primero se presenta el cruce para el modelo de clases condensado. Los porcentajes están calculados respecto de los perfiles fila para poder observar la distribución de las candidaturas al interior de las clases, y no los pesos de las clases en la votación de cada candidatura. Esto permite observar mejor el comportamiento político de las clases que los pesos relativos de cada clase en cada candidatura.

El tamaño muestral para el cruce de las variables es de 934 casos correspondiente a las tres clases y las cinco candidaturas acotadas. Esto equivale al 65% de la muestra total.

Tabla N° 5. Intención de voto por clase social, modelo de tres clases

	Michelle Bachelet	Evelyn Matthei	Marcel Claude	Enríquez-Ominami	Franci Parisi	Total
Burguesía	31.0%	34.5%	10.3%	13.8%	10.3%	100.0%
Pequeña Burguesía	58.3%	20.1%	4.9%	7.4%	9.3%	100.0%
Proletariado	63.5%	16.4%	2.6%	8.0%	9.6%	100.0%
Total	61.3	17.8	3.3	8.0	9.5	100.0

Fuente: elaboración propia en base a datos de encuesta CEP n° 70

En la burguesía la principal preferencia es Evelyn Matthei, con el 34,5% de las preferencias, seguida de Michelle Bachelet 31% con el de las preferencias. Es solo un caso el que marca la diferencia.

Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle Bachelet
Gabriel Astudillo Laroze

Para la Pequeña Burguesía la principal candidatura es, con el 58.3% de los casos, Michelle Bachelet, muy por encima de todas las demás candidaturas. Aquí Evelyn Matthei baja la intención de voto al 20.1%, quedándose como la segunda preferencia. Franco Parisi, con el 9.3% de la intención de voto es la tercera preferencia.

En el Proletariado es donde Bachelet alcanza su votación más alta, el 63.5% de los votos, y Evelyn Matthei su votación más baja, 16.4%.

Por otra parte, Marcel Claude en la burguesía es donde alcanza su mayor votación, del 10.3%, mientras que en el proletariado alcanza su menor votación del 2.6%.

Al igual que Claude, Marco Enríquez-Ominami también alcanza su mayor votación en la burguesía con el 13.8% de los votos, pero su mínimo está en la pequeña burguesía con el 7.4% de las intenciones de voto.

Franco Parisi donde mejor rinde electoralmente es en la burguesía con el 10.3% de las preferencias, y su mínimo está en el proletariado con el 9.6% de las preferencias.

Al aplicar la prueba de asociación chi-cuadrado se tiene que un valor de 19.473, y una significación de 0.013, con lo cual las variables están asociadas, siendo esa relación estadísticamente significativa.

El contraste entre los valores esperados y observados permite profundizar en algunos puntos el análisis. Al comenzar con Franco Parisi, es posible observar que su media para las tres clases es de 9.5%, la cual indica la probabilidad de que un caso, sin incidencia de la clase social vote por este candidato, lo cual no tiene grandes variaciones por cada clase social.

En el caso de Marco Enríquez-Ominami, su valor promedio de intención de voto es de 8%, sin embargo, valor que para el proletariado es indiferente, y varía insignificativamente para la pequeña burguesía. Sin embargo, en la burguesía es superado por cinco puntos porcentuales, llegando al 13.8%.

Marcel Claude presenta una media del 3.3% de las preferencias electorales. En el proletariado esa proporción es prácticamente invariable, su diferencia es de 0.7 puntos porcentuales. Para la pequeña burguesía se observa una variación aunque ligera, de 1.6 puntos porcentuales. En el caso de burguesía sí es relevante, llegando al 10.3%, casi cuatro veces el valor promedio.

Para Evelyn Matthei, su intención de voto en promedio es del 17.8%, valor que es prácticamente indiferente entre la pequeña burguesía y el proletariado. Pero, en la burguesía

la preferencia por esta candidata se dispara duplicando ese valor, alcanzando una intención de voto del 34.5%.

Michelle Bachelet, que tiene un promedio de intención de voto del 61.5%, presenta una variación en todas las clases. En el caso del proletariado su desviación de la media es escasa, tan solo dos puntos porcentuales por sobre ella, pero sucede que esta casilla contiene más de la mitad de los casos totales de la tabla, por lo cual es prácticamente esta la que explica el valor promedio. Esa es su relevancia. Para la pequeña burguesía, la intención de voto por Bachelet es del 58.3%, una ligera baja respecto de la media, y finalmente en la burguesía, reduce a la mitad de la media la proporción de su intención de voto por Bachelet.

A continuación se presenta el cruce entre la intención de voto presidencial y la clase social para el modelo de Erik Olin Wright de nueve clases sociales. Se busca con esto por una parte corroborar la hipótesis de los puntos de diferenciación del comportamiento político antes expuestas, además de establecer las precisiones pertinentes en cuanto a la diferenciación del comportamiento político de las distintas capas sociales sobre las cuales se construyó el modelo de tres clases recién analizado.

Tabla N° 6. Intención de voto por clases sociales, esquema de nueve clases

	Michelle Bachelet	Evelyn Matthei	Marcel Claude	Enríquez-Ominami	Franco Parisi	Total
Capitalistas	16.7%	66.7%	16.7%	.0%	.0%	100.0%
Pequeños empleadores	55.6%	11.1%	11.1%	11.1%	11.1%	100.0%
Pequeña burguesía	60.5%	21.0%	3.8%	8.3%	6.4%	100.0%
Gerente/supervisor experto	21.4%	35.7%	7.1%	21.4%	14.3%	100.0%
Trabajador experto	50.0%	16.7%	11.1%	5.6%	16.7%	100.0%
Gerente/supervisor calificado	50.0%	19.2%	3.8%	3.8%	23.1%	100.0%
Trabajador calificado	60.8%	18.9%	2.8%	9.1%	8.4%	100.0%
Gerente/supervisor de caja calificación	60.4%	17.0%	.0%	5.7%	17.0%	100.0%
Trabajador de baja calificación	64.6%	15.6%	2.8%	7.9%	9.1%	100.0%
Total	61.3%	17.8%	3.2%	8.1%	9.6%	100.0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de encuesta CEP n° 70

Es necesario recordar que lo que en el modelo anterior fue considerado como burguesía aquí corresponde a las categorías de capitalistas, pequeños empleadores y gerente/supervisor experto. Los capitalistas presentan una concentración del voto en la candidatura de Evelyn

Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle Bachelet
Gabriel Astudillo Laroze

Matthei, con el 66% de las preferencias, mientras que Bachelet desciende al 16%. Por contraste, los pequeños empleadores tienen una preferencia mayoritaria por Michelle Bachelet, que alcanza el 55%, y la preferencia por Evelyn Matthei baja al 11%. Finalmente los gerentes/supervisores expertos también son uno de los puntos donde se dispara la intención de voto por la derecha: llega al 35%, siendo la segunda clase donde presenta mayor votación. Siguiendo la misma dinámica, Bachelet aquí es donde obtiene su segunda votación más baja con un 21.4%, luego de la votación entre los capitalistas. Pero también, esta clase es donde Marco Enriquez-Ominami obtiene mayor votación, siendo de hecho, la mayor parte de los casos que explicaban su votación en la burguesía en el modelo anterior.

Así, para el caso de la burguesía se descarta la hipótesis planteada sobre la no diferenciación por elementos técnico-económicos con que se ha venido trabajando, y se constata la correspondencia entre la diferenciación entre los pequeños capitalistas respecto los medios y grandes como dos fracciones de clase, es decir, que presentan comportamiento político sustantivamente diferenciado.

Las clases de pequeña burguesía, los trabajadores expertos y los gerentes/supervisores cualificados son las que en el modelo anterior constituían la pequeña burguesía. Estas tres capas sociales sí tienen un comportamiento político relativamente homogéneo, en el sentido de que la distribución de sus preferencias electorales son similares. Concretamente, la pequeña burguesía tiene una intención de voto por Bachelet del 60.5%, y por Matthei son del 21%, solo un tercio de lo obtenido por la candidatura anterior. Los trabajadores expertos, presentan una intención de voto del 50% por Michelle Bachelet, y del 16.7% por la candidata de derecha. Gerente/supervisor cualificado también tiene una preferencia del 50% por la candidata socialista, y en un 19.2% por Matthei. Además, esta última clase constituye el punto donde es más alta la votación por Franco Parisi, siendo la clase que explica la alta preferencia de lo que en el modelo anterior era clasificado como pequeña burguesía por el candidato independiente.

Finalmente trabajador cualificado, gerente/supervisor de baja calificación y trabajador no calificado eran las clases que en el modelo anterior constituían al proletariado. Estas tres capas sociales también comparten las distribuciones de su intención de voto con variación mínima en la mayor parte de las candidaturas. Las preferencias por Bachelet están en el 60% entre los trabajadores calificados y los gerente/supervisor de baja calificación, y en trabajador no calificado sube cuatro puntos porcentuales la intención por la candidata socialista. Por el contrario, la candidata de la derecha, Evelyn Matthei, obtiene el 15.6% de las preferencias entre los trabajadores no calificados, el 17% entre los gerente/supervisor de baja calificación y el 18,9% entre los trabajadores calificados. Esto nos presenta una diferencia máxima de solo tres puntos porcentuales en la votación por Matthei. Un último elemento relevante de

destacar es que entre los gerente/supervisor de baja calificación Franco Parisi obtiene una intención de voto del 17%, lo que se diferencia sustantivamente de las otras dos capas de trabajadores.

Por ello, nuevamente para estas tres clases efectivamente se acepta la hipótesis de la no diferenciación en el comportamiento político en base a elementos técnico-económicos.

Clases sociales y abstención electoral

La proyección de la votación en la elección presidencial, basada en la intención probable de votar o abstenerse, cruzada con la clase social para el modelo de tres clases se muestra en la siguiente tabla. El tamaño muestral efectivo para el cruce de las variables es de 1103 casos correspondiente a las 3 clases y la proyección de votación o abstención en la elección presidencial. Esto equivale al 76.7% de la muestra total.

Tabla N° 7. Abstención proyectada por clases sociales para el modelo de tres clases

	Votación	Abstención	Total
Burguesía	71.1%	28.9%	100.0%
Pequeña Burguesía	61.4%	38.6%	100.0%
Proletariado	54.8%	45.2%	100.0%
Total	56.8%	43.2%	100.0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de encuesta CEP n° 70

Aquí es posible observar una diferenciación más pronunciada en la abstención de las distintas clases sociales que en las elecciones municipales. La abstención en la burguesía es del 28.9%, en la pequeña burguesía alcanza el 38,6%, mientras que en el proletariado llega al 45.2%. Esto implica que la abstención de la burguesía se desvía en quince puntos porcentuales por debajo del promedio, mientras que la pequeña burguesía lo hace también en quince puntos porcentuales, pero sobre la media, y el proletariado en dos puntos por sobre la media.

Al aplicar la prueba de chi cuadrado se puede analizar con mayor precisión. El valor del estadístico es de 13.740, y su nivel de significación de 0.033 muestra que hay diferencias estadísticamente significativas.

La misma variable cruzada con el modelo de nueve clases se muestra en la Tabla N° 8. El tamaño muestral efectivo para el cruce de las variables es de 1099 casos correspondiente a las 9 clases y la proyección de votación o abstención en la elección presidencial. Esto equivale al 76.4% de la muestra total.

Tabla N° 8. Abstención proyectada por clases sociales según esquema de nueve clases

	Votación	Abstención	Total
Capitalistas	71.4%	28.6%	100.0%
Pequeños empleadores	83.3%	16.7%	100.0%
Pequeña burguesía	59.7.0%	40.3%	100.0%
Gerente/Supervisor experto	63.2%	36.8%	100.0%
Trabajador experto	75.0%	25.0%	100.0%
Gerente/Supervisor calificado	61.5%	38.5%	100.0%
Trabajador calificado	53.7%	46.3%	100.0%
Gerente/Supervisor de caja calificación	56.9%	43.1%	100.0%
Trabajador de baja calificación	54.9%	45.1%	100.0%
Total	56.8%	43.2%	100.0%

Fuente: elaboración propia en base a datos de encuesta CEP n° 70

Como es posible observar en la Tabla N° 8, las categorías que en el modelo de tres clases eran condensadas como burguesía, al ser desagregadas, se distingue una abstención en los capitalistas del 28.6%. En los pequeños empleadores en cambio, la abstención baja hasta el 16.7% y en los gerentes/supervisores expertos sube al 36.8%. Por cierto, todos valores muy por debajo de la media de 43.2%. Si bien es claro que las tres clases presentan una nítida tendencia a la participación efectiva en la elección presidencial, no hay homogeneidad en las proporciones, con diferencias de alrededor de 10 puntos porcentuales entre una y otra.

Las clases que el modelo anterior agrupaba como pequeña burguesía presentan mayor homogeneidad en su distribución que las clases agrupadas como burguesía: la pequeña burguesía presenta una abstención del 40%, muy cercana al 38.5% de los gerentes/supervisores calificados. Los trabajadores expertos presentan una abstención del 25%, Las distancias respecto de la media son de 3 puntos la pequeña burguesía, 5.3 puntos los gerentes/supervisores calificados y 28 puntos porcentuales los trabajadores expertos. Todos por debajo de la media.

Por último, las tres clases antes condensadas como proletariado presentan homogeneidad en la proporción de su abstención, con valores que no superan los tres puntos porcentuales de diferencia entre sí. En concreto, los trabajadores calificados proyectan una abstención del 46.3%, los gerentes/supervisores de baja calificación lo hacen en el 43.1% y finalmente los trabajadores no calificados lo hacen en el 45.1%. Estos valores implican que estas tres clases están muy próximas a la abstención promedio, siendo incluso idéntica en el caso de

Gerente/supervisor de baja calificación, y con distancias de 1.3 puntos porcentuales para los trabajadores no calificados, y de 2.5 en trabajador calificado.

Discusión

Los análisis indican que en la burguesía la principal preferencia es Evelyn Matthei, seguida de Michelle Bachelet, pero no con una diferencia estadísticamente significativa. En esta clase Parisi, Claude y Marco Enríquez-Ominami alcanzan su mayor votación. Para la Pequeña Burguesía la principal candidatura es Michel Bachelet, mientras que Matthei se desploma y ronda una votación cercana a la mitad de la obtenida en la burguesía, con un porcentaje ligeramente superior al que obtiene en promedio sin considerar la clase. Lo que resalta de la Pequeña burguesía es que es en todos los puntos una clase *políticamente* intermedia entre la burguesía y el proletariado. El Proletariado, la clase con la votación más concentrada por Bachelet, que alcanza su votación más alta, y Evelyn Matthei su votación más baja, al igual que Marcel Claude y Franco Parisi, mientras que Marco Enríquez-Ominami obtiene una votación promedio.

Al desagregar el modelo de tres clases de Marx en nueve clases según el esquema de Erik Olin Wright aquí trabajado se obtienen algunas precisiones: primero, que los capitalistas y los pequeños empleadores, que en el modelo anterior eran condensados como burguesía, presentan un comportamiento político diferenciado, pues los primeros tienen una preponderancia indiscutible por la candidata de derecha, mientras que los segundos la tienen por la candidata de la nueva mayoría. Los gerentes/supervisores expertos también se mueven en los mismos parámetros de preferencias por las principales candidaturas que los capitalistas. En el caso del resto de las clases se observan comportamientos políticos coherentes que reafirman su tratamiento conjunto en el nivel político como solo dos clases: la pequeña burguesía, los trabajadores expertos y los gerentes/supervisores calificados tienen tendencias similares entre sí, y los trabajadores calificados, no calificados y gerente/supervisor de baja calificación también tienen parámetros similares que permiten trabajarlos analíticamente como una misma clase con respecto a sus preferencias electorales.

Respecto del objetivo de caracterizar en términos de clases la abstención electoral no es posible obtener resultados concluyentes que permitan establecer una caracterización taxativa en términos de clase, aun cuando hay una tendencia nítida de los proletarios a la abstención más alta, y la burguesía a la abstención más baja. En concreto se observa una diferenciación de 17 puntos porcentuales entre la abstención de la burguesía y el proletariado.

De este modo es posible entrar al tercer objetivo de la identificación de fracciones de clase. Es posible distinguir nítidamente dos burguesías distintas: la de los pequeños empleadores y la de los gerentes y capitalistas, que políticamente se distinguen por la cercanía a la Nueva Mayoría de los primeros, y a La Alianza los segundos.

Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle
Bachelet
Gabriel Astudillo Laroze

En el caso de la pequeña burguesía si bien es nítido el sector que adhiere a la Nueva Mayoría, y es muy débil la derecha. Considerando como una misma tendencia ideológica a Matthei y Parisi, estamos frente al no menor 30% de la votación de esta clase, con lo cual es posible vislumbrar una fracción de la Pequeña Burguesía más bien liberal, pero políticamente dividida, y por lo tanto menos nítida y más débil en su potencial de acción.

Finalmente, el proletariado es la clase más cohesionada políticamente, y eso pasa por la candidatura de Bachelet, quedando todo el resto de las candidaturas reducidas en esta clase. Así, la combinación proletario-bacheletista el centro de gravedad del escenario electoral.

El contraste de las hipótesis con los datos obtenidos da lugar a interesantes resultados: efectivamente la clase social es un elemento central en la diferenciación de las preferencias electorales, pero no es tan resulta tan tajante respecto del tema de la abstención. Respecto de las candidaturas no tradicionales y la pequeña burguesía, tampoco resultó del modo previsto, por el contrario, era más bien en la burguesía donde se enraizaban estas candidaturas, y de hecho Enriquez-Ominami obtenía su peor votación en la Pequeña Burguesía. Por último, dada la transversalidad del fenómeno de la abstención y su moderado aumento en el proletariado, se descarta que este constituya una fracción de clase de este.

Referencias

- Adimark. (2013). *Encuesta: evaluación gestión del gobierno*. Obtenido de http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/10_eval%20gobierno%20oct_13.pdf
- AIM. (2008). *Grupos Socioeconómicos 2008*. Santiago: AIM.
- Baño, R. (2013). El año de la patá en el voto. *Revista Análisis del año 2012*, 7-24.
- Centro de Estudios Públicos. (2013). *Estudio Nacional de Opinión Pública N° 41 – Tercera Serie, Septiembre-Octubre 2013. [Computer File]. CEP0070-v1*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Centro de Estudios Públicos. (2013). *Estudio Nacional de Opinión Pública, Septiembre-Octubre 2013*. Santiago: CEP.
- Contreras, G., & Morales, M. (2012). *Precisiones sobre el sesgo de clase con voto voluntario. Observatorio Político Electoral*. Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales.
- Costa Bonino, L. (1994). *Manual de Marketing Político*. Montevideo: Fin de siglo.
- El Mercurio. (15 de Diciembre de 2013). *La abstención histórica en las elecciones en Chile*. Obtenido de El Mercurio Online: <http://www.emol.com/especiales/2013/actualidad/nacional/carrera-presidencial/abstencion-historica.asp>
- Gayo, M. & Cerda, A. (2012). Entrevista a Erik Olin Wright. *Revista de Sociología*, 27, 123 - 137.
- Goldthorpe, J. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y futuro. *Zona Abierta*, 59, 229-263.
- Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. (17 de Octubre de 2013). <http://www.icsoc.cl/>. Obtenido de Encuesta nacional UDP 2013. Segundo semestre: <http://www.encuesta.udp.cl/wp-content/uploads/2013/10/PPT-Encuesta-ICSO-UDP-2013.pdf>
- Leiulfstrud, H., Bison, I., & Erling, S. (2010). *Social Class in Europe II Trondheim*. Department of Sociology and Political Science, Norwegian University of Science and Technology.
- Marx, K. (1971). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Barcelona: Ediciones Ariel.
- Marx, K. (1972). *Las luchas de clases en francia de 1848 a 1850*. Buenos Aires: Editorial Anteo.

Las clases sociales en el triunfo electoral de Michelle
Bachelet
Gabriel Astudillo Laroze

Martinez, J., & León, A. (2001). La estratificación Chilena a fines del siglo XX. (CEPAL, Ed.)
Políticas sociales (52).

Morales, M. (2012). *Los ricos también votan. Participación electoral según nivel socioeconómico de las comunas en la Región Metropolitana*. Observatorio Político Electoral. Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales.

Poulantzas, N. (1971). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Siglo XXI.

Poulantzas, N. (1973.). Las clases sociales. En F. Fernández, N. Poulantzas & A. Tomaine (Eds.),
Las clases sociales en América Latina (págs. 96-126). México D. F.: Siglo XXI.

Torcal, M & Medina, L. (2007). La competencia electoral entre el PSOE y el PP: el peso de los anclajes de ideología, religión y clase. En J. Montero, I. Lago, & M. Torcal (Eds.),
Elecciones generales 2004 (págs. 275-302). España: CIS.

Weber, M. (1964). División del poder en la comunidad: clases, estamentos y partidos. En M. Weber, *Economía y sociedad* (págs. 682-694). México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Wright, E. O. (1993). Reflexionando una vez más sobre el concepto de estructura de clases.
Zona Abierta, 59, 17-126.

Wright, E. O. (2000). *Class Counts*. Cambridge: Cambridge University Press.